

amenazada, consulta demasiado á el amor propio, y mide sus obligaciones por su flaqueza.

La fidelidad de Maria en este Mysterio nos dá admirables reglas para evitar estos tres escollos. Es docil, y así no discurre: es humilde, y así no se ensalza: es generosa, y así no se desanima. Estadme atentos.

*Es docil, y así no discurre.* Porque ¿qué cosas no podría decirse á sí misma para dispensarse de la Ley comun de la Purificacion? Aun quando no hubieran sido capaces de moverla las razones de su propia gloria, podía acaso mostrarse indiferente á la gloria de su Hijo? Confundiendose con las demás madres por su sumision á una ceremonia vergonzosa, ¿no parecía que le confundía tambien con los demás hijos de Israel? ¿Podía degradarse publicamente del honor de su divina Maternidad, sin usurpar á su Hijo la gloria de su eterno origen, y disponer desde lejos las pruebas á la incredulidad, y á las blasfemias de sus enemigos?

Pero en su retiro de Nazareth habia aprendido que la vista de la gracia es sencilla; que el discurrir demasiado quando se trata de los fines de Dios, es un exceso de luz que deslumbra y descamina; que la vida de la fé dexa siempre tinieblas y dificultades, por no quitar al alma justa el merito de su docilidad; y que hay en el entendimiento un ojo de escandalo, que es necesario arrancar y echarle lejos de sí, para no mirar demasiado adelante en los caminos adonde nos llama la gracia. Se sujeta con sencillez, y adora en el decreto de Dios los eternos designios de su Providencia, que parece no ofrece á la razon mas que inevitables inconvenientes.

¿Pero qué pocos imitadores tiene el exemplo de Maria, aún entre aquellos que tenemos por justos, y que viven en práctica de la virtud! Sí, Católicos, en las cosas que interesan la gloria de Dios nos valemos casi siempre de pretextos para eximirnos de su Ley santa, y hallamos el secreto de disfrazarnos á nosotros mismos

nues-

nuestras pasiones con el nombre de piedad: y así decimos, que nos privariamos de muchas cosas que la Ley de Dios prohíbe, pero que no queremos hacer odiosa la piedad con unas singularidades que no dejaria de satirizar el mundo: que dariamos ciertos pasos que aún nos faltan, para no tener nada que reprehendernos; pero que los inconvenientes que se temen parecen mas peligrosos que el mismo mal que nos vemos obligados á permitirnos; que sabriamos disimular mejor una injuria, pero que nos hallamos revestidos de un carácter sagrado, cuyo honor estamos precisados á vengar; que sufriríamos una calumnia sin quejarnos, pero que se halla interesada en ella la obra de Dios, y si no se manifiesta el impostor, quedará engañada la credulidad pública, y frustrada una obra de virtud; que guardariamos con aquel Escritor las reglas de la caridad, y aún de la christiana cortesía, pero que el zelo de la verdad que se defiende no permite esta justa moderacion, y contra el error no se debe suavizar y mudar simplemente la voz, como en otro tiempo el Apostol escribiendo contra los abusos de una Iglesia fiel, sino tocar la trompeta, como los Sacerdotes de la ley contra Jericó. De este modo la misma religion sirve muchas veces de asilo y apoyo á las pasiones injustas.

Pero, Católicos, dejemos á Dios el cuidado de vengar su gloria. Defendamos la verdad con las armas de la caridad; impugnemos el error con aquel espíritu de suavidad y modestia, capaz solo de atraer á los que yerran; descubramos el mal sin irritar al enfermo, y no añadamos al escandalo de las perversas doctrinas, el de los excesos con que las impugnamos. No nos valgamos de la gloria de Dios para nuestras transgresiones; cumplamos la ley que es clara; no nos detengan los dudosos inconvenientes que nos parece ver desde lejos; esto pertenece al que nos manda obedecer, y pues estas razones no le han obligado aún á mudar su ley, tampoco de-



deben mudar nada en la fidelidad de nuestra obediencia.

Por otra parte, vosotros los que os manifestais tan zelosos de los intereses de la gloria de Dios, y que acaso confundis este dictamen de la fé con un deseo absolutamente humano de vuestra propia gloria; ¿sabeis en donde halla su gloria el Señor? ¿Creeis que la halla en el feliz suceso de una obra ruidosa, util á la piedad? ¿En la confusion y descredito de un enemigo de la virtud? Os engañais: muchas veces suele hallarla en la paciencia de un justo perseguido, y en el silencio de una alma fiel, que se halla calumniada. Estos actos penosos y secretos de la fé son en algun modo mayores á su vista, y mas dignos de su gloria, que los mas públicos honores que se dan á la virtud; y acaso aquellos Israelitas que se hicieron fieles y fervorosos en el cautiverio, le honraban mas en las riberas de los ríos de Babilonia con sus ocultos gemidos, con sus santos y ardientes deseos, con los tristes Canticos que continuamente dirigian ácia el trono del Dios de sus padres, con la paciencia con que sufrían los rigores de su cautiverio, y el yugo de los incircuncisos, que le pudiera haber honrado la entera ruina de los enemigos de Israel, la gloria de Jerusalén reedifica, y la magnificencia de su Templo y de sus Sacrificios. No siempre hace el Señor que se le glorifique proporcionando honores á la virtud, sino que las mas veces lo hace exercitando á los justos con oprobrios.

Otra instruccion nos dá aqui la docilidad de Maria, y es, que elevada al mas sublime grado de la gracia, y unida á Dios con los mas excelentes dones del Espiritu Santo, no desprecia una ceremonia vulgar del divino culto: no afecta caminos mas sublimes, mas espirituales, y mas perfectos, porque siempre es de temer para la piedad este escollo. Muchas veces creen algunos tener una devocion mas ilustrada, y de mejor gusto, dexando al pueblo simple y rustico, y á las almas menos instruidas to-

do

do aquello que parece estar solo establecido para el culto exterior, y los exercicios mas comunes de la religion, que ha autorizado la piedad pública, y que por su sencillez parece que están destinados para la multitud ignorante; desprecian estos inocentes socorros, como si una fé mas ilustrada pudiera pasarse sin ellos. Creen que sin ocuparse tanto en los sentidos y en la carne, que de nada sirven, obran mas segun el espiritu que es util para todo: Dejan muchas costumbres santas y sensibles, que el principio de nuestra penitencia derramaban una suavidad secreta en nuestros corazones, y mantenian la fidelidad de nuestra piedad en sus principios. Persuadense á que este es un camino mas excelente; y con todo eso, despues que abandonaron estas costumbres han caído en tibieza y sequedad: no sienten aquellos santos consuelos, que eran la recompensa y el apoyo de la virtud. Despreciando estas obras, al parecer de tan poca utilidad, han despreciado poco á poco las mas esenciales, y han llegado á ser del todo carnales despues que solo quisieron gobernarse segun el espiritu.

Y asi, Católicos, todo ayuda á la verdadera piedad; todo despierta su fé; todo perfecciona su amor; todo consuela su esperanza; para ella no hay obra imperfecta sino la que está falta de fervor, y los mas simples exercicios la parecen tan elevados en la presencia de Dios, como las mas puras contemplaciones de los Serafines, quando están animados del amor y el zelo. La perfeccion de la virtud no consiste en el cumplimiento de las obligaciones sublimes, sino en la grandeza de la fé, que puede acompañar aún á las obras mas vulgares. Muchas veces nos juzgamos mas adelantados, solamente por habernos dedicado á exercicios mas sublimes, á lecciones mas espirituales, á métodos mas perfectos; pero si entre estos sublimes métodos teneis los defectos de los imperfectos y flacos, habeis subido al Tabor como

los



los Apóstoles, para contemplar allí la gloria del Señor, y allí conservais aún como ellos un gusto de carne y sangre, y pensais aún edificaros en la tierra un tabernaculo y una ciudad permanente.

En segundo lugar. *Es humilde Maria, y no se ensalza.* Porque, Católicos, ¿quién podrá dudar de que fue superiormente ilustrada acerca de todo el futuro ministerio de su Hijo, y mas habiendo manifestado sus maravillas de un modo tan sublime en su divino Cantico, y que la elevacion de sus luces corresponderia á la de su gracia y dignidad? Con todo eso, recibe de buena gana los consejos del justo Simeon; no se desdenea de ser instruida por el santo Viejo acerca de su futura suerte, y de la de su Hijo; dá muestras de aprender lo que una plenitud de gracia y de espíritu la habia ya enseñado; no manifiesta ansia de contar las grandes cosas que en ella habia obrado el Señor, y quanto la habia revelado el Angel en Nazareth; y como si el Cantico del viejo Simeon la hubiera descubierto acerca de este Hijo unos misterios que ella hubiera ignorado hasta entonces; escuchaba sus palabras, dice el Evangelio, con una admiracion atenta y respetuosa: *Erat pater ejus & mater mirantes super his, quæ dicebantur de illo.* (a)

No hay cosa mas rara, aún en la piedad, que esta prudente modestia que oculta sus propios dones, y manifiesta los ajenos. Muchas veces desvanecidos con algunas cortas luces, que nos parece haber adquirido en la mas exquisita leccion, queremos gobernarlo todo sin conocimiento, reglarlo todo sin vocacion, emprenderlo todo sin talento, y decidir de todo sin autoridad. Apenas hallamos un Director bastante ilustrado que nos gobierne: todo nos parece menos de lo que juzgamos ser nosotros. (a) *Luc. 2. v. 33.*

sotros mismos: necesitamos de unos Pablos bajados del cielo, y aún estos no hablarian con propiedad la ciencia de los perfectos: la sencillez, la devocion, la plenitud del espíritu de Dios solo nos parecen unos talentos destinados á salvar las almas vulgares; queremos para nosotros un cierto gusto, unas luces raras, unos dones sobresalientes, y alguna cosa mas que la ciencia de los Santos; y se manifiesta la vanidad hasta en la eleccion que se hace de aquel de quien queremos aprender la humildad christiana.

Muchas veces tambien se conserva en un ministerio santo, como sucedia á aquellos fieles en Corinto, un espíritu de emulacion de los dones exteriores. Todo lo que resplandece mas que nosotros nos ofende. Quanto nos desluzca y obscurece, nos halla inexorables: aunque Jesu-Christo sea mas glorificado, si resulta contra nosotros menos gloria, censuramos la obra de Dios en los dones de nuestros proximos: no tenemos zelo sino para los ministerios grandes; dejamos á los demás los que son mas utiles para los pueblos; al mismo tiempo que trabajamos en el edificio del Señor, huimos de aquellos cuidados oscuros y penosos, que solo preparan los caminos en secreto, y dejan á otros la gloria pública del suceso, y todo el honor de la obra. Hay muy pocos semejantes á David, que se contentó con haber juntado con increíbles cuidados todos los materiales del Templo, y dejó á su hijo Salomon la gloria inmortal de haberle fabricado, y toda la honra de aquel famoso edificio. No obstante, quando la soberbia y vana complacencia se mezclan con los talentos y dones exteriores del Espíritu Santo, hay gran motivo para temer. Este es un gusano que los inficiona, y aniquila el fruto, y el uso de ellos; vosotros regais, y el Señor no dá el incremento; trabajais, y sembrais vanidad: Dios no bendice un instrumento que no obra bajo su mano, y os haceis culpables de los dones que habeis recibido, y de



los frutos que el Señor había unido al empleo santo que debiais hacer de ellos.

Finalmente, *es generosa, y así no se desanima.* La anuncian que una espada de dolor ha de atravesar su alma: que este niño que viene á ofrecer, será expuesto como un blanco á los tiros de la contradiccion y de la calumnia; no presentan á su espíritu sino imágenes tristes y espantosas; no la hacen ver de lejos mas que desgracias, cuyo solo pensamiento hace temblar su ternura; no obstante, ofrece una fé generosa y sumisa á unos pronosticos tan funestos; como verdadera hija de Abraham imita su fidelidad y su valor: vé yá el santo monte, vé preparada la fatal hoguera, y al verdadero Isaac dispuesto á ser sacrificado, sin que su amor detenga el brazo que vá á herirle: conformase con las divinas disposiciones de su Hijo, uniendo su sumision á la suya: saca de él toda su fuerza, y como ofrecen una misma hostia, no es mas, por decirlo así, que la misma obediencia la que consume y santifica la oblacion.

En esto sí que es poco imitado el exemplo de Maria. La piedad no arranca siempre del corazon de los padres, aún de los mas christianos, el amor carnal y desordenado á sus hijos; y así no ofrecen siempre al Señor como Maria, ni lo mejor, ni aún acaso lo que él les pide. Si se descubren en un hijo las primeras esperanzas de aquellos talentos con que se adelanta en el mundo; si parece mas proporcionado que los otros para mantener la gloria de su nombre, y la estimacion pública, se le separa para la tierra, se le mira como consagrado y destinado al mundo por su nacimiento: el Señor no tiene ya derecho sobre él: en vano se manifiestan en su persona mil señales de una santa vocacion: en vano se dejan conocer los fines de Dios para con él, por medio de mil deseos de separacion y de retiro, que produce ya la gracia en su alma: en vano

co-

como Moysés, prefiriendo el oprobrio de Jesu-Christo á las riquezas de Egipto, se esconde acaso para huir al desierto: resisten al orden de Dios; se tienen los mas santos movimientos de la gracia por ligerezas de la niñez; aún no se le juzga capaz de elegir camino, y le presentan el del siglo: no quieren distraerle abiertamente de un fin tan laudable, pero con pretexto de probarle la vocacion le hacen que la pierda: pretenden que antes conozca al mundo, y esperan á que le haya amado; quieren dejar madurar la razon, y se deja marchitar la inocencia, y fortificar las pasiones: persuadense á que es necesario exponerle á las diversiones para probar su resolucion, y le ponen en ocasiones que corrompen su alma. Y como Noé, aunque con muy diferentes intenciones envian muchas veces esta casta paloma á una tierra inundada de iniquidades, para probar si podrá fijarse en ella, halla por ultimo donde fijarse, y no vuelve mas al santo refugio adonde la había llamado el Señor.

No intente reprobar con esto las precauciones de una christiana prudencia; pero repruebo los vanos pretextos de la carne y de la sangre. Y á la verdad que quando hallais los mismos deseos de retiro en aquellos hijos, que ó por el orden de su nacimiento, ó por lo mediano de sus talentos no son tan á proposito para el mundo, ni para seguir la vanidad de vuestros proyectos, no sois tan circunspectos ni mirados. No tomais tantas medidas para averiguar si es el buen espíritu el que los impele: no exponeis su vocacion á unas pruebas tan peligrosas. ¡Ah! Que entonces en vez de desconfiar de su edad y de su niñez, abusais de ella; en vez de representarles los inconvenientes de una eleccion temeraria, procurais inspirarsela; en vez de darles á conocer los placeres del mundo para probar su vocacion, vuestro mayor cuidado es el apartarlos de él, y representarsele bajo un terrible aspecto; en vez

I 2

de



de proponerles con indiferencia el siglo y el retiro, los colocáis en unas circunstancias en que todo les dá á entender lo que vosotros no os atreveis á decirles. Formáis de su educacion un camino que los conduce á vuestros fines: con pretexto de apartarlos de los peligros, ocultáis en tiempo el mundo á su vista, porque temeis que les parezca demasiado amable; no los lleváis atados al altar como desgraciadas víctimas, pero acaso con la severidad é injustos tratamientos que experimentan en vosotros, haceis que miren el retiro como un asilo amable. Despues de esto nos decís que habeis sido felices en colocar vuestra familia. Felices habeis sido; ¿pero son igualmente dichosos vuestros hijos? Teneis por felicidad su desgracia y la inhumanidad con que los habeis sacrificado al idolo de vuestra ambicion.

Además. La verguenza de vuestra familia viene á ser la herencia del Señor. De este modo escogéis los vasos despreciables, á quienes no habeis juzgado dignos de colocar en vuestra casa, para que sean vasos de honor en el templo del Dios vivo. De este modo escogéis para servir de piedras angulares y columnas de la casa del Señor aquellas inútiles piedras, que arrojaís como incapaces de entrar en el profano edificio de vuestra fortuna. ¿Y qué, Católicos! ¿Pide menos talentos el arte de las artes, el gobierno de las almas, que las inútiles y frivolas ocupaciones de la tierra? ¿Por ventura la interpretacion de los mysterios de la Fé, la defensa de la verdad y de la doctrina, la instruccion de los pueblos, la distribucion de las gracias de la Iglesia, unas obligaciones tan sublimes deben abandonarse solamente á talentos inútiles y á espíritus vulgares y medianos? ¿Por ventura son ministerios vulgares y bajos la fuerza para resistir al error; la luz y la elevacion para descubrirle y confundirle; el zelo para combatir al mundo con sus abusos y máximas, la santidad para corregirlos, la plenitud del Es-

pi-

piritu de Dios para mover, la eloquencia santa para convencer, la intrepidez para resistir, y la grandeza de alma para no dejarse llevar de sus amenazas y promesas? ¿Es preciso haber nacido para unas funciones tan sublimes con menos talentos, que para las diversiones del mundo, y para unas pueriles inquietudes en que consisten sus mas serios cuidados?

Pero vosotros mismos quereis que tengamos unas qualidades raras y excelentes: quereis que nuestras costumbres sean irreprehensibles, y que con la santidad de nuestra vida resplandezcamos como astros en medio de las tinieblas, y de la general corrupcion del mundo: quereis que os aclaremos vuestras dudas, que corrijamos vuestros desordenes, que alentemos vuestra flaqueza, que os consolemos en vuestras aficciones; quereis que seamos los depositarios de la doctrina y de la verdad, los oráculos de la tierra, prontos siempre á dar razon de nuestra fé, y á humillar toda altivez que se levanta contra la ciencia de Dios. Pero vosotros mismos, Católicos, sois los que nos habeis entregado á la Iglesia; de vuestras manos nos ha recibido el Señor. ¿Pues si presentais en el Templo lo peor y mas defectuoso que teneis, como quereis hallar en él lo mas raro y excelente que hay en la tierra?

Además de esto, Católicos, vosotros mismos haceis el objeto mas comun de vuestras burlas y de vuestras censuras, los desordenes ó la ignorancia de las personas consagradas á Dios. Pero esto que teneis por tan digno de risa es la obra de vuestra soberbia y de vuestros intereses. ¿no fueron las manos de vuestra codicia las que pusieron en el altar estos idolos despreciables á quienes insultais? Sino hubiera en la Iglesia padres avaros, ambiciosos, injustos, no se vieran en ella muchos Ministros mundanos, escandalosos, é ignorantes. Si el Señor se escogiera él mismo sus víctimas, no serian estas tan indignas de su Magestad, y los santos re-

ti-



tiros no ocultáran dentro de sí tantos disgustos, tantas flaquezas, y tantas murmuraciones. Llorad pues los desordenes de los quales sois vosotros los unicos autores, y de los que os pedirá cuenta algun dia la divina Justicia. Cubrid con el velo del silencio las heridas que vosotros mismos habeis hecho á la Iglesia, volved vuestras censuras contra vosotros mismos. Los escandalos del Santuario sirvan solo de acordaros la injusticia del destino que disteis á vuestros hijos; nuestros desordenes siempre son ó castigo ó efecto de los vuestros.

Por otra parte. ¿Qué cosa mas feliz pudiera sucederos que el consagrar al Señor el hijo que nació con mejores prendas en vuestra familia? En este caso dariais á la Iglesia unos ministros ilustrados, unos hombres poderosos en obras y palabras, que atraerian á los pecadores, que consolarian á los justos, que confortarian á los flacos, que servirian, como hoy Jesu-Christo, para la salud de muchos, para ser la gloria de su pueblo, la luz de las Naciones, el consuelo de la Iglesia, y el alivio de sus proximos. Y aún quando el Señor os pidiera como en otro tiempo á Abraham, y hoy á Maria, el unico heredero de las promesas, el unico sucesor de vuestros titulos y de vuestro nombre, ¿no sería esto una nueva gracia con que queria favoreceros? El mundo le hubiera inficionado, y el Señor le defenderá en lo intimo de su Tabernaculo. Acaso hubierais sido el desgraciado padre de una posteridad maldita, y tendreis el consuelo de vér en él un escogido que os volverá á dar Jesu-Christo en el Cielo: acaso siendo consagrado al Señor, y revestido en la Iglesia de un caracter de dignidad recibirá en la tierra vuestros ultimos suspiros, será el Angel tutelar de vuestra muerte, os confortará en aquella ultima hora con las palabras de la fé, y con los ultimos remedios de los moribundos. Acaso humillareis vuestra cabeza, yá desfallecida, bajo su sagrada mano, que habrá servido de instrumento á vuestra reconcilia-

cion;

cion, y como el viejo Jacob quando agonizaba, asistido de su hijo elevado á gran dignidad en Egypto, tendreis como él el consuelo de adorar el baculo de su pastoral poder, y la sagrada señal de su autoridad: *Adoravit fastigium virgæ ejus...* (a) ¿De qué os sirve tener en la tierra sucesores de vuestro nombre, supuesto que habeis de dormir en el polvo del sepulcro? No hay para nosotros, dice San Ambrosio, mas verdadera posteridad, que la que nos ha de seguir en el cielo. Aquellas personas de nuestra estirpe, á quienes la divina Justicia hubiere separado de sus santos, y destinado á las eternas llamas, serán para nosotros como si nunca hubieran sido, dice el Espiritu de Dios: *Nati sunt quasi non nati.* (b) Y no debemos contar en nuestros parientes, sino á aquellos que nos serán unidos en la Jerusalem santa con los inmortales lazos de la caridad: *Illa enim vera posteritas, quæ non in terris sed in caelo est* (c)

Estos son los consuelos temporales con que aún acá en la tierra recompensaría Dios vuestro sacrificio. Quando al contrario, estas vocaciones dispuestas de antemano, insinuadas, inspiradas, mandadas; estos sacrificios forzados de la codicia, ocasionan por lo comun, aún acá en la tierra, la calamidad, y la desolacion de las familias; obscurecen el nombre, hacen secar la raíz de una posteridad soberbia, vén perecer la gloria y la descendencia de las cosas por los excesos de un hombre sin juicio, á quien se le habian sacrificado todos sus hermanos, y son un manantial de amargos pesares y de ruidosas confusiones. Ven á sus hijos, á quienes la carne y la sangre habia colocado en el altar, deshonorar su ministerio, ser el oprobrio de la Iglesia, y aún al-

(a) *Hebr. 11. v. 21.* (b) *Eccli. 44. v. 9.* (c) *S. Ambr. de Interpr. cap. 3.*



algunas veces caer en el abismo ; sacudir el yugo , y perder la fé ; despues de haber perdido la verguenza y la inocencia. Y si los intereses de la Iglesia , y los de vuestra salvacion , no son suficientes para inspiraros horror á un abuso tan deplorable y tan barbaro , á lo menos deteneos por vuestros propios intereses , por el cuidado de vuestra fama , y la de vuestro nombre , y aprended de un Principe tan religioso , particularmente en la eleccion de los sugetos que colóca en el Santuario , á quien mueven tampoco el nombre , los titulos , el nacimiento , los servicios hechos al Estado , ni qualquiera otro genero de merito , si no está acompañado con la doctrina , con los talentos , y con la piedad , y que cuida tanto de no dar á la Iglesia ministros , que ella desprecia , y que no se entregan por sí mismos.

Estas son las instrucciones que descubre la fé en este Misterio. Consagremonos , pues , hoy al Señor con Jesu-Christo , pero consagremonos del todo. Estas ofrendas defectuosas , y estas conversiones imperfectas , forman algunas veces un estado más peligroso que el mismo delito. Corrépondamos con fidelidad , como Maria , á los fines de Dios para con nosotros ; mantengamonos como ella en el camino en que nos ha puesto la gracia ; nunca impidamos con injustos deseos , disimulados con pretextos santos , los fines de la Providencia en orden á nuestro destino. Vivamos bajo la mano de Dios , y unamos al sacrificio de nuestro corazon aquella fidelidad que continuamente le renueva , que le estiende á todo lo que Dios nos pide , y que conserva hasta el fin el tesoro de la justicia , para hallar la consumacion en el cielo. Amen.

SERMON  
PARA LA FIESTA  
DE LA ENCARNACION.

*Loquimur Dei sapientiam in mysterio, quæ  
abscondita est, quam nemo principum  
hujus seculi cognovit.*

Anunciamos la Sabiduria de Dios , oculta en su Misterio , la que no ha conocido ninguno de los principes de este mundo. 1. Cor. 2. v. 7. & 8.

**E**L que los caminos de Dios son por lo común distintos de los del hombre , y el que la eterna Sabiduria en sus designios se agrada siempre de confundir las vanas preocupaciones de la ciencia humana , se vé principalmente en el Misterio que hoy reverencia la Iglesia. Sí , Católicos , un Dios que descende de su gloria por elevarnos á ella , que se carga de nuestras enfermedades y trabajos por aliviarnos , que se une al hombre por reconciliar al hombre con Dios , ha sido en todos tiempos , ó escandalo , ó locura para la prudencia de la carne ; y aún hoy la Sabiduria.